

Boston Scientific

Cuando una caída en bolsa no cuenta toda la historia

La fuerte corrección que ha experimentado la acción de Boston Scientific desde su precio máximo en septiembre de 2025, permite analizar una realidad frecuente en los mercados: el precio de una compañía puede cambiar significativamente aun cuando el negocio continúa creciendo. Entender qué hay detrás de esos movimientos es fundamental antes de llegar a conclusiones o tomar decisiones de inversión.

Durante los últimos meses, Boston Scientific ha llamado la atención de los mercados. Después de alcanzar un máximo de US\$108,14 en septiembre de 2025, el precio de su acción se ubicó en un rango de US\$46 a US\$48 en agosto de 2026, lo que representa una caída de entre 55% y 57%.

Sin embargo, observar únicamente ese porcentaje puede conducir a una lectura incompleta.

Los resultados más recientes muestran una realidad más compleja: en el segundo trimestre de 2026, Boston Scientific reportó ingresos por US\$5.442 millones, un crecimiento interanual de 7,5%; un EPS ajustado de US\$0,86, 15% superior al registrado un año antes; y un margen operativo ajustado de 28,4%. Es decir, la compañía continúa creciendo, aunque a un ritmo diferente al que el mercado había anticipado.

¿Qué cambió?

De acuerdo con los resultados y las proyecciones divulgadas, la caída parece responder principalmente a un cambio en las expectativas de crecimiento, más que a una contracción absoluta del negocio.

Boston Scientific venía de tres años de crecimiento orgánico de dos dígitos y de aumentos del EPS ajustado cercanos a 20%-22% anual.

Durante 2026, sin embargo, la desaceleración de WATCHMAN en Estados Unidos, los cambios en referencias y procedimientos concomitantes, la pérdida de cuota de mercado en electrofisiología y la debilidad en urología llevaron a revisar las expectativas sobre la trayectoria futura de la compañía. Estas presiones podrían prolongarse durante 2027.

Esto llevó a la compañía a revisar sus expectativas de crecimiento para el año. La proyección inicial se ubicaba entre 10% y 11%; en abril fue ajustada a un rango de 6,5%-8,0% y en julio volvió a reducirse a 5%-6%.

La revisión también alcanzó las expectativas de ganancias. La guía inicial de EPS ajustado, de US\$3,43-US\$3,49, implicaba un crecimiento de 12%-14%, mientras que la nueva guía de US\$3,28-US\$3,32 representa un crecimiento estimado de 7%-8%. Esta pérdida de velocidad y las revisiones sucesivas deterioraron la visibilidad y la credibilidad de las expectativas de la compañía.

La diferencia es importante.

El mercado no reacciona únicamente a si una compañía crece o deja de crecer. También incorpora en el precio lo que espera que ocurra en el futuro. Cuando esas expectativas cambian, el valor que los inversionistas están dispuestos a reconocer puede cambiar también.

Por eso, una caída importante en el precio de una acción no necesariamente significa que una empresa atraviese una crisis. Puede reflejar que las expectativas que existían sobre su crecimiento, rentabilidad o desempeño futuro están siendo revisadas.

Una reestructuración que también debe ponerse en contexto

En paralelo, Boston Scientific aprobó el 21 de julio y divulgó el 27 de julio un programa global de reestructuración que se ejecutará desde 2026 y estará sustancialmente concluido al cierre de 2029.

El programa incluye optimización de la cadena de suministro, traslado de líneas entre instalaciones geográficamente dispersas, transformación funcional y evolución de la estructura organizativa.

El documento detalla además costos estimados de US\$300-US\$350 millones asociados con transferencia de producción, US\$275-US\$300 millones por terminaciones laborales y US\$125-US\$150 millones en otros costos, junto con un ahorro anual bruto cercano a US\$500 millones, del cual una parte sustancial se reinvertiría en crecimiento.

Estos anuncios pueden generar incertidumbre, pero nuevamente requieren contexto.

En este escenario predominan factores específicos de ejecución y competencia de Boston Scientific, particularmente relacionados con WATCHMAN, y la presión competitiva en electrofisiología, dentro de una tendencia estructural amplia de eficiencia en la industria MedTech.

A nivel sectorial, la industria atraviesa una racionalización de plantas, proveedores, distribución y funciones corporativas para enfrentar presión de precios, costos regulatorios, automatización y la necesidad de financiar innovación.

Esto permite distinguir entre factores propios de Boston Scientific y dinámicas que forman parte de un entorno más amplio de la industria.

¿Y qué significa para Costa Rica?

Esta pregunta adquiere especial relevancia por la presencia que Boston Scientific mantiene en el país.

A partir de los elementos analizados, el escenario más probable no parece ser una salida de Boston Scientific de Costa Rica. La inversión reciente y la infraestructura instalada reducen la probabilidad de una retirada del país.

Esto no significa que Costa Rica esté completamente aislada del proceso global de reestructuración. Las áreas de soporte y las funciones duplicadas son las más expuestas a procesos de eficiencia organizacional.

Al mismo tiempo, existe potencial para que Costa Rica reciba nuevas líneas de producción o procesos durante la reestructuración.

También existen factores externos que pueden influir en la competitividad del país, entre ellos los aranceles, los costos laborales, la energía y la logística.

Por eso, incluso desde una perspectiva local, la lectura no debería limitarse a interpretar una reestructuración como una señal exclusivamente negativa. Es necesario comprender qué está cambiando, dónde y con qué propósito.

Estas posibles implicaciones deben interpretarse con cautela, ya que Boston Scientific no ha divulgado el impacto de la reestructuración por país, planta, función o producto.

¿Qué debe considerar un inversionista ante una variación importante?

El caso de Boston Scientific permite extraer una reflexión que trasciende a esta compañía.

Cuando una inversión experimenta una variación importante, el precio es solamente una parte de la información que debe analizarse.

Es necesario comprender qué ocurrió con el negocio, cómo están evolucionando sus ingresos y márgenes, qué cambió respecto de las expectativas anteriores, cuáles son las perspectivas de crecimiento y qué capacidad tiene la compañía para ejecutar las medidas que está planteando.

También es importante diferenciar entre acontecimientos coyunturales y cambios que puedan modificar estructuralmente las perspectivas de una empresa.

Solo entonces es posible construir una lectura más completa.

Una inversión no se analiza de manera aislada

Desde una perspectiva patrimonial existe, además, una segunda dimensión.

Incluso después de comprender qué está ocurriendo con una determinada compañía, queda una pregunta fundamental: ¿qué papel cumple esa inversión dentro del patrimonio?

Una misma inversión puede tener implicaciones diferentes dependiendo de la composición del portafolio, el nivel de concentración, los objetivos patrimoniales, el horizonte de inversión y las necesidades particulares de cada persona o familia.

Por eso, analizar una inversión no consiste únicamente en determinar si una compañía tiene buenas o malas perspectivas. También requiere entender cómo ese activo se relaciona con el resto de la estrategia patrimonial.

El caso de Boston Scientific es un buen ejemplo de por qué el movimiento del precio no cuenta, por sí solo, toda la historia. Detrás de una caída pueden coexistir crecimiento, cambios en las expectativas, ajustes estratégicos, riesgos y nuevas oportunidades.

Comprender esas variables antes de tomar decisiones permite pasar de reaccionar frente a un movimiento del mercado a analizarlo dentro de un contexto más amplio y, sobre todo, dentro de una estrategia patrimonial integral.

Fuentes: resultados oficiales de Boston Scientific 2023-2025; proyecciones para 2026 divulgadas inicialmente y actualizadas en abril y julio; resultados del segundo trimestre de 2026; Formulario 8-K del 27 de julio de 2026; información pública de COMEX y Reuters.